



LA DEFENSA DE LA VIDA

Escrito dominical, el 28 de diciembre

No es progresista quien se sitúa a favor del aborto, de la eutanasia, de las guerras o de cualquier forma de violencia que elimine la vida humana. El auténtico progreso consiste siempre en estar a favor de la vida: desde su inicio, cuidándola y acompañándola a lo largo de toda su existencia, y respetándola hasta su muerte natural. El verdadero progreso se mide por la capacidad de una sociedad para proteger a los más frágiles y vulnerables, y por el respeto a la dignidad sagrada de toda persona.

Cuidar la vida implica también acompañar los últimos momentos de la existencia humana con los adecuados cuidados paliativos, que alivian el sufrimiento sin eliminar la vida, tal como nos recuerda la Doctrina Social de la Iglesia. Defender la vida no es una postura ideológica, sino una exigencia ética y profundamente humana.

Todo cristiano, creyente en el Dios Amor (cf. Jn 4,7-8), en el Dios de la vida, fiel a su Alianza, está llamado a ser defensor de la vida en todas sus etapas. En esta defensa nos jugamos mucho como personas y como sociedad. Allí donde la vida no es acogida, custodiada y protegida sin condiciones, nadie está verdaderamente seguro, porque todo puede volverse contra cualquiera cuando se pierde el respeto por el valor inviolable de la vida humana.

Como nos recuerda el Papa Francisco: «Toda vida humana es sagrada y merece ser protegida desde la concepción hasta su fin natural» (Evangelií Gaudium, 213). Esta convicción debe iluminar nuestras decisiones personales, sociales y políticas.

1. La vida es el mayor don. Recuerdo una conferencia en Roma impartida por Julián Marías, en la que afirmaba de manera profética que el reconocimiento del aborto había ido imponiendo en la mentalidad colectiva algo que hoy puede parecer normal, pero que llegará un tiempo en que la sociedad entera se avergonzará de haberlo promovido. Será algo semejante a lo que hoy sentimos al contemplar la esclavitud, que durante siglos tuvo «derecho» de existencia en muchos lugares del mundo y que ahora nos resulta absolutamente inaceptable.

Nadie puede decir que quienes admitieron la esclavitud fueran verdaderamente progresistas. De la misma manera, no se puede llamar progreso a aquello que niega el derecho fundamental a la vida.

2. Apoyamos todas las iniciativas a favor de la vida. En nuestra Archidiócesis de Toledo, que camina unida con Cristo en el Sínodo Diocesano, se potencia, anima y apoya incondicionalmente a todos los que trabajan a favor de la vida. Son numerosas las iniciativas que, desde la Vicaría de Familia y Vida, promueven una auténtica pastoral en defensa de la vida humana.

La Marcha por la Mujer y la Vida es una de las iniciativas más queridas por toda la Archidiócesis. Desde Cáritas, se acompaña y sostiene a las madres que desean tener a sus hijos, ofreciéndoles ayuda concreta para que puedan dar a luz y sacar adelante a sus hijos. Los testimonios de estas madres son verdaderamente impresionantes y llenos de esperanza.

Este proyecto a favor de la vida cumple ya diez años y, alentado por don Braulio Rodríguez, arzobispo emérito de Toledo, es una de las grandes joyas de la Iglesia que peregrina en Toledo, un signo luminoso del Evangelio de la vida hecho cercanía y compromiso.

3. Unirse para llegar más lejos en la defensa de la vida. Bendigo y aliento a todas las asociaciones que trabajan a favor de la vida a que se unan y se coordinen, para ser más fecundos en este servicio esencial. Unidos podremos crear mayor sensibilidad social, impulsar campañas a favor de la vida y ofrecer una formación sólida que nos ayude a «dar razón de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad» en defensa de la vida humana.

Que María, Madre de la Vida, interceda por nosotros y nos ayude a acoger, cuidar y defender toda vida con un corazón agradecido y misericordioso. Que el Señor nos conceda la gracia de permanecer fieles al Evangelio de la vida, caminando juntos como Iglesia y siendo testigos valientes de la dignidad inviolable de toda persona humana. Con mi bendición y afecto pastoral

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España